



George Steiner: La barbarie de la ignorancia.

Luis Eduardo Cortés Riera.

cronistadecarora@gmail.com

El pensador francés George Steiner (Francia,1929-Reino Unido,2020), un gigante de la cultura europea, se pregunta por qué las humanidades, en el sentido más amplio de la palabra, no nos han dado protección alguna contra lo inhumano. La tesis es profusamente ilustrada: desde Heidegger a Sartre, la cultura -una cierta cultura- no ha realizado la redención anunciada por el Siglo de las Luces. Steiner examina la desesperanza que ha sembrado la duda racional a lo largo del siglo XX. La alta cultura convive con la barbarie.

Reconoce que, tal vez, la ciencia y la tecnología hayan reemplazado al arte y la literatura como fuerzas conductoras de nuestra cultura, lo que trasluce una pérdida significativa. Y, sin embargo, Steiner concluye esta obra mayor con una elocuente evocación de como los comienzos, pese a todo, son interminables.

Escritor polígloto (traductor en francés, alemán, inglés, italiano, griego, latín) y trilingüe perfecto, tiene tres lenguas maternas (fue educado simultáneamente en alemán, francés e inglés). Se definió como una persona extraterritorial. Admiraba el mito de Babel como algo grandioso, la riqueza vital que representan los miles de lenguas existentes (Xavi Ayén, *La Vanguardia* 4/2/2020/ p. 7).

El gran pensador, crítico y escritor fallecido en Cambridge, creó el concepto de «extraterritorialidad» para designar a los escritores del exilio y del desarraigo cuya lengua literaria no es la materna; Nabokov, autor de *Lolita* (1955), Samuel Beckett, el argentino educado en Suiza Jorge Luis Borges, Oscar Wilde, el estadounidense Ezra Pound, son algunos de ellos. Véase al respecto su *Extraterritorialidad. Ensayos sobre literatura y revolución lingüística*, publicados en 1971.

Según Steiner, el surgimiento de un pluralismo lingüístico y de la “carencia de patria” en algunos escritores fue parte de esta revolución del lenguaje. Corrientes literales de griego, latín e italiano recorren el inglés de Milton. La perfecta economía de Racine depende en parte del eco que completa un pasaje de Eurípides -eco que estaba totalmente presente en la mente del poeta y que se esperaba estuviese presente, al menos hasta cierto punto, en la mente de su público ilustrado.

Su familia huye del nazismo y se refugia en New York, Estados Unidos, en 1940, cuando Francia cae aplastada por Hitler en solo seis semanas, “una extraña derrota” para Marc Bloch.

En 1955 se casa con la judía de ascendencia lituana **Zara Alice Shakow Steiner** (1928-2020), historiadora británico estadounidense. Es autora de *Las luces que fallaron: Historia internacional europea, 1919-1933*.

Estuvo Steiner en el Instituto de Altos Estudios de Princeton, refugio de judíos del exilio, entre 1956 y 1958, lugar de trabajo de Albert Einstein y de John von Neumann.

Para Steiner es inexplicable la dramática fractura entre lo intelectual y lo moral. Y lo expresa con afirmaciones tan discutibles como inteligibles: “Mi instinto me dice que una ecuación no lineal, una fuga de Bach, un pasaje de Platón, de Descartes o de Kant, un cuadro de Giorgione jamás serán productos

de masas”. La lucha de Steiner tiene claros objetivos y buen armamento, pero se propone como una batalla perdida de antemano.

Relata cómo los trabajadores de los campos de exterminio nazis salían de sus horribles empleos de gasar e incinerar niños, adultos y ancianos judíos en la “solución final”, para oír por las noches sonatas de Beethoven o Mozart.

Sobre el nazismo Steiner escribió una olvidada novela extraordinaria en la que Hitler es apresado por el Mossad que recibe el orden de amordazarlo. Pero lo dejan hablar y hace una extraordinaria apología devastadora en la que los judíos Jesús, Marx y Freud piden cosas a la humanidad que son mucho peores que un ocasional Holocausto.

Si la herencia del siglo XX, el siglo más violento de la historia, es una montaña de escombros -como parece concluirse de este diálogo cultural-, no basta con levantar otra montaña de certeras acusaciones. Entre otras cosas, porque cabe la posibilidad de que, a pesar de las críticas, haya quien se beneficie de la basura, dice José Miguel Nieto.

El escritor francés elevó a la máxima potencia la máxima de Spinoza que su padre le había repetido en la infancia: «Todo lo excelso es tan difícil como raro». Frase que recuerda las palabras de Steiner «la explosión de alegría sólo se puede alcanzar cuando no te lo han puesto nada fácil, pero has vencido un gran número de dificultades» (Enrique Vila Matas. *El País* 2/3/2020/ p. 20).

Una de sus afirmaciones más sorprendentes es la de que la lingüística jamás será una ciencia, es un arte. No existe una verdadera teoría de la traducción ni un método que guíe su realización.

Escribe Enrique Héctor González que entre otras materias que atarearon la mente del profesor Steiner (múltiples e inabarcables como lo pueden ser el examen comparado de Tolstoi y Dostoievski, las relaciones entre el lenguaje y el silencio, la nostalgia del absoluto o la infinita, agotadora lección que significa la obra de Heidegger), uno se puede asomar a sus reflexiones acerca de cómo el arte y la literatura, antes de implicar particulares visiones del mundo, son quizá “una incapacidad de ver el mundo tal como es”, es decir, una *evasión* por incompetencia que genera, en algunos casos, obras maravillosas, idea muy semejante a la del Nobel Mario Vargas Llosa (*La verdad de las mentiras*).

¿Es otro el drama de don Quijote? Esta manera que tiene la obra literaria, de naturaleza poco menos que patológica o infantil, de no enfrentar el “principio de realidad”, muy probablemente genera en el creador una especie de “sentimiento de culpabilidad” respecto de lo que dijo, lo que quiso hacer, lo que no pudo menos que hacer, lo que no alcanzó a decir. Y de ahí los célebres arrepentimientos frente a la obra cumplida, por ejemplo, el de Virgilio, por ejemplo, el de Kafka.

George Steiner sostiene que, si algún día desaparece la pregunta sobre Dios, si realmente deja de tener sentido para las futuras generaciones, el arte descenderá a lo trivial... Steiner es quizás el último humanista pues su pensamiento muestra una enorme ternura hacia la persona, hacia el milagro irreplicable de cada hombre (Rafael Narbona, *El Cultural* 4/2/2020/p. 3)

Muere el crítico literario George Steiner, un sabio obsesivo, a los 90 años, considerado uno de los grandes intelectuales del siglo XX y principios del siglo XXI. El escritor reflexionó sobre el origen del habla humana, el mito de la Torre de Babel y su significado para la humanidad (Santiago Bartolomé, *El Periódico* 4/2/2020/p. 7).

Europa es un poco menos Europa sin él.

Carora,
Estado Lara,
República Bolivariana de Venezuela,
sábado 9 de mayo de 2026.